

La Familia

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

SUSCRIPCIONES

Por un año (52 números)..... 6 Pesos
Por seis meses (24 números)..... 3 —

PAGO ANTICIPADO

TODA CORRESPONDANCIA RELATIVA AL PERIÓDICO DEBE ENVIARSE

A la S^{ra} CELESTE L. DE CRUZ-COKE

Directora de **La Familia**. — Casilla 310

No se devuelven originales de artículos, dibujos ó colaboraciones de cualquiera especie

AVISOS

Por centímetro de altura y un cuarto de página de ancho, mediante contrato de doce inserciones, por lo menos.

Minimum por inserción: 50 Centavos.

CORRESPONDIENTE PARA EUROPA:

El S^r DUBOSCLARD, 8, cité Trévise, PARIS

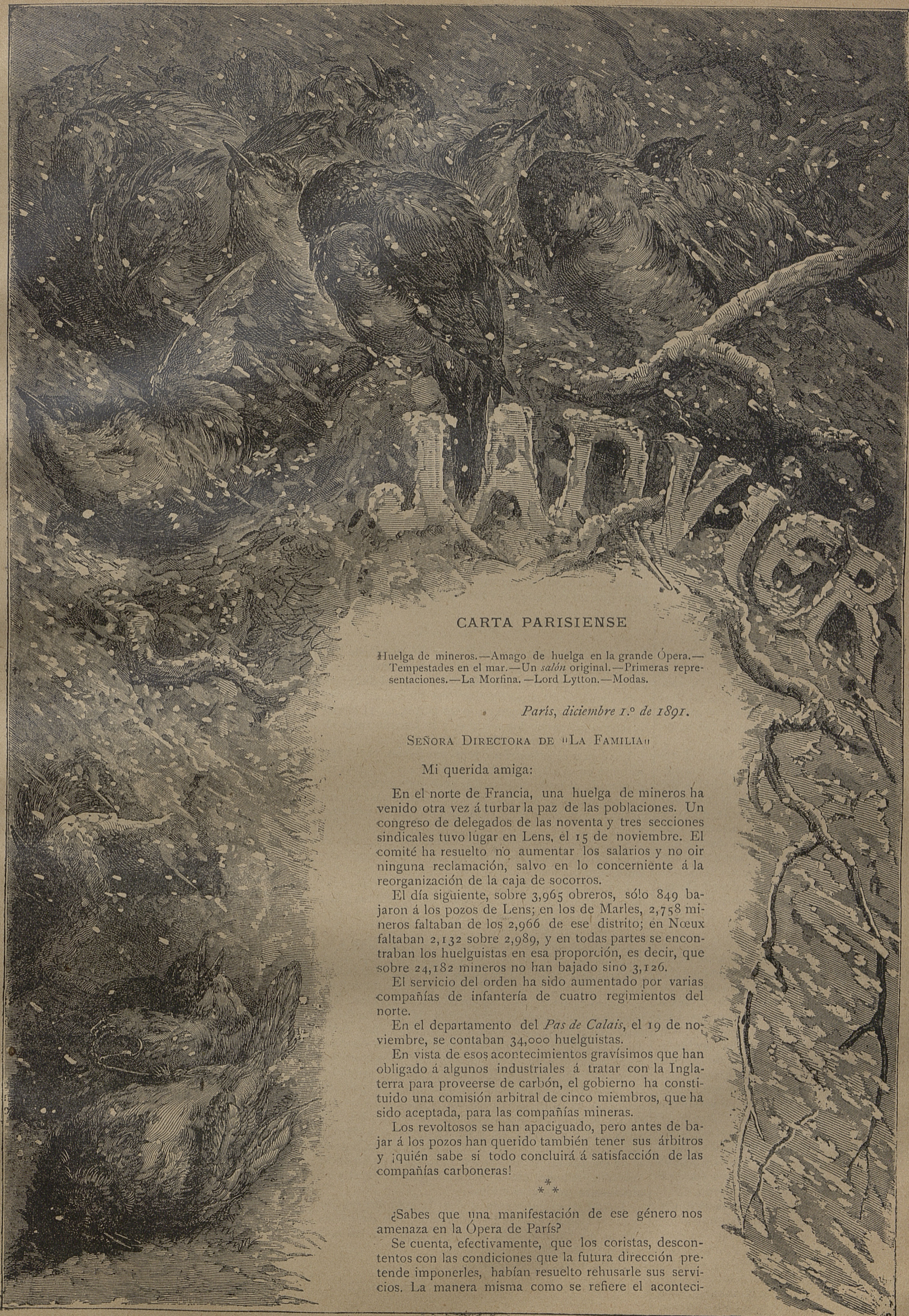
AÑO III

Santiago de Chile, lunes 18 de enero de 1892

NÚM. 47



LA CASTELLANA DE PICHIDÁN



CARTA PARISIENSE

Huelga de mineros.—Amago de huelga en la grande Ópera.—
Tempestades en el mar.—Un salón original.—Primeras repre-
sentaciones.—La Morfina.—Lord Lytton.—Modas.

Paris, diciembre 1.º de 1891.

SEÑORA DIRECTORA DE "LA FAMILIA"

Mi querida amiga:

En el norte de Francia, una huelga de mineros ha venido otra vez á turbar la paz de las poblaciones. Un congreso de delegados de las noventa y tres secciones sindicales tuvo lugar en Lens, el 15 de noviembre. El comité ha resuelto no aumentar los salarios y no oír ninguna reclamación, salvo en lo concerniente á la reorganización de la caja de socorros.

El día siguiente, sobre 3,965 obreros, sólo 849 bajaron á los pozos de Lens; en los de Marles, 2,758 mineros faltaban de los 2,966 de ese distrito; en Nœux faltaban 2,132 sobre 2,989, y en todas partes se encontraban los huelguistas en esa proporción, es decir, que sobre 24,182 mineros no han bajado sino 3,126.

El servicio del orden ha sido aumentado por varias compañías de infantería de cuatro regimientos del norte.

En el departamento del *Pas de Calais*, el 19 de noviembre, se contaban 34,000 huelguistas.

En vista de esos acontecimientos gravísimos que han obligado á algunos industriales á tratar con la Inglaterra para proveerse de carbón, el gobierno ha constituido una comisión arbitral de cinco miembros, que ha sido aceptada, para las compañías mineras.

Los revoltosos se han apaciguado, pero antes de bajar á los pozos han querido también tener sus árbitros y ¡quién sabe si todo concluirá á satisfacción de las compañías carboneras!

* *

¿Sabes que una manifestación de ese género nos amenaza en la Ópera de París?

Se cuenta, efectivamente, que los coristas, descontentos con las condiciones que la futura dirección pretende imponerles, habían resuelto rehusarle sus servicios. La manera misma como se refiere el aconteci-

miento permite suponer que habrá una conciliación favorable.

En todo caso hubiera sido más pintoresco para esos huelguistas musicales, obrar de improviso. Imagínate una representación de la Ópera que principia apaciblemente y sin que la desconfianza haya sido despertada por algún sintoma anormal. Los coros entran en escena con su traje debido; pero cuando el director de orquesta da la señal del ataque, silencio unánime: todos los coristas miran las decoraciones.

¡El golpe de teatro no hubiera carecido de originalidad!

* *

En las costas de Normandía se ha desencadenado una tempestad formidable á mediados de noviembre: su velocidad, medida en el anemómetro de la torre Eiffel, ha llegado á 40 metros por segundo.

La misma tempestad ha visitado las costas de Inglaterra, donde varias embarcaciones se han perdido. Los botes salvavidas han socorrido á muchas, entre otras á una balandra francesa, salvando gran parte de la tripulación, fuera del capitán y de un grumete que desaparecieron.

En Sandgate, el gran buque de vela *Bienvenue* hacía, á cien metros de la costa, señales de auxilio y desapareció de repente bajo las olas. Varias veces el bote salvavidas trató de llegar hasta los infortunados marinos, arrollados por las velas del buque. Fué en vano. Entonces se puso en batería una pieza de campaña bajo el mando de un mayor; los soldados de la artillería inglesa lanzaron varias bombas á las cuales amarraron un cable. Tres veces, éste se rompió. Sólo después de esfuerzos inconcebibles, se alcanzó el buque y fué posible salvar á los pobres marinos que habían visto la muerte tan de cerca.

Añadiré que los diarios marítimos han señalado un número considerable de siniestros en el mar, tanto en Francia como en Inglaterra y España.

* *

Una de las primeras recreaciones que nos dará el año futuro parece ser la apertura del Salón de la Rosa-Cruz (*Rose Crucis Templum*).

Este salón será, según mi humilde opinión, una monstruosa originalidad. Proscribe casi todas las pinturas que existen y que se pueden comtemplar. No admitirá sino el mito idealista y la interpretación de las teogonías.

Para secundar el deleite de los ojos, habrá el del oído. Se tocarán organillos de Bach; en el piano se ejecutarán las *Campanadas de la Orden*, el preludio del *Príncipe de Bizancio*, una pastoral caldea, y todo eso en la menor. Además, el famoso *Sâr Peladán*, autor de ese proyecto *fin de siglo* cuenta, para atraerse más adeptos, con la misa solemne del Espíritu Santo, que debe hacer ejecutar en la iglesia de Saint-Germain l'Auxerrois, con el concurso de Wagner.

Si has comprendido algo de esto, te admiro; la verdad es que el viejo mundo se está volviendo loco!

* *

Más comprensible es hablar de las primeras representaciones que han tenido lugar esta semana en París. De todas no te hablaré porque me sería imposible.

Las ha habido casi en todos los teatros; te voy á hablar de las que son mejores y más importantes, á mi juicio.

En el *Théâtre Français*, Paul Delair ha hecho representar la «Fiera domesticada», adaptación libre de la comedia de Shakspeare, *Taming of the shrew*.

Pero ¡qué diferencia entre la versión alegre, espiritual del señor Delair y el sainete pesado é insoportable de Shakspeare!

Coquelin ha interpretado admirablemente el papel de *Petrucio*, del amante que quiere fascinar á Catalina y cae, él mismo, en la red que á ella le tendía. La señorita Marsy hacía el papel de Catalina, al que daba extraordinario relieve su esplendorosa hermosura.

En cuanto á Coquelin *junior*, ha desempeñado con arte inimitable el personaje del escudero Grumio.

* *

El teatro Cluny ha dado su revista anual: *L'année franco-russe*, por los señores Miher y Numès. Revista de las más divertidas, sobre todo el acto de los teatros, que contiene una parodia de *Lohengrin*, llena de gracia y chiste, en que *Lamoureux* dirige la orquesta con un sable, después de haber jurado hacer saltar la tapa de los sesos al primero de los músicos que se mueva. El compadre y la comadre asisten á la representación, cada uno con dos policiales á los lados, que les obligan á

escuchar con religioso silencio y á aplaudir en los pasajes reglamentarios.

En la *Porte Saint Martin*, la pieza de grande espectáculo *Voyages dans Paris*, es magnífica. Es una fusión de drama, comedia, ópera, zarzuela, etc. Una verdadera torre de Babel.

* *

¿Sabes que en todas partes se cuentan las mortales *hasañas* de la morfina? En la revista *Voyages dans Paris* hay el baile de la morfina, el baile de la enfermedad. ¡Cuando te digo que los europeos se están volviendo locos!

Lo que no comprendo es que no exista una ley absolutamente draconiana que aplique al farmacéutico que haya despachado ese veneno sin receta y al médico que haya firmado una receta homicida, un castigo que nunca sería exagerado, puesto que se trata de una verdadera complicidad en el delito de envenenamiento.

* *

Un hombre muy distinguido y muy conocido en la alta sociedad acaba de morir en París. Me refiero á lord Lytton, el embajador de Inglaterra.

Era hijo del célebre escritor, que fué al mismo tiempo un eminente hombre de Estado, lord Bulwer Lytton, autor de novelas que los críticos ingleses igualaron á las obras de Dickens. Su madre, sobrina de lord Clarendon, era también una *authoress* estimada.

Lord Lytton ha firmado una serie de lindas poesías antiguas bajo el título de *Clitemnestra*. Sus *Fábulas Líricas* obtuvieron un éxito lisonjero.

En 1876, la reina Victoria lo había nombrado virrey en las Indias, donde permaneció cuatro años. Merced á sus peregrinaciones, ese espíritu elevado se impregnó de las ideas románticas del Oriente.

Su desaparición de la escena del mundo es un duelo para la alta sociedad parisiense, que pierde con él á un poeta, á un hombre encantador, de espíritu tan refinado que no contaba sino con amigos y admiradores.

* *

No quería hablarte de modas por no escribirte tan largo, pero ¿cómo voy á dejar á las simpáticas lectoras de LA FAMILIA sin informarles del *suceso* del día?

Se llama *nudos de golondrinas* ese suceso, esa novedad deliciosa. Los ponen en todas partes, en el *cabello* lo mismo que sobre los vestidos, y su tamaño varía según el uso que se quiere hacer de ellos.

Los *nudos de golondrinas* representan un papel importante en el adorno de los trajes de noche y han reemplazado al nudo clásico, á la rosa compuesta.

Nada más gracioso que esos nudos para amarrar un cinturón ó concluir en el talle los pliegues de una *draperie*.

Si el corpiño es descotado, se colocan los *nudos de golondrinas* en las mangas, cerca del hombro; uno delante, otro detrás.

La cinta que se emplea para hacer esos nudos es del número 20 ó número 12. ¿Queréis saber, señoras mías, cómo se procede para hacerlos?

Hé aquí la explicación.

Cortad un pedazo de cinta de un largo igual á su anchura, lo que os da necesariamente un cuadrado. Separad este cuadrado en dos partes, siguiendo la diagonal, es decir, conduciendo las tijeras de un ángulo al ángulo opuesto. Así, obtenéis dos triángulos. Tomando entonces por el través de la cinta, formad una serie de pliegues de igual tamaño (seis, por cinta núm. 20) que marcaréis con la uña ó bien con una plancha, doblándolos los unos sobre los otros como los de un abanico cerrado; después con algunas puntadas los fijáis abajo. Hecho eso, acercad esos dos pedazos teniendo cuidado de poner una contra otra las dos orillas de la cinta. Entonces veis abrirse las alas de atrás para adelante, y los pliegues formar una especie de lazo; el de detrás tiene toda la altura del triángulo, el de encima no tiene sino un centímetro en su parte más alta. Añadid esas alas á dos *orejas* (coques) y hé ahí vuestro nudo concluido.

Tratad de ejecutar esos nudos de golondrinas, señoras, y viendo el resultado obtenido, me daréis las gracias por haberos dado á conocer una de las más graciosas fantasías de la estación.

Hasta luego, amiga querida.

AMBROSINA C.

CORAZÓN DE LEÓN, novela santiaguina por Juan Marsella. Se vende en la Librería Colón, calle del Estado, y en la oficina de LA FAMILIA.

TEATROS

Dos de los teatros del *llano*, el Santiago y el Municipal, han cerrado sus puertas, y es probable que no las vuelvan abrir hasta los primeros días de otoño, porque realmente esas salas de espectáculo más parecían hornos de cocer pan, que no lugares de diversión.

El único teatro posible en estos meses en que el mercurio termométrico se estira hasta los grados 28 ó 29, es el Santa Lucía, que no por ser un teatro de verano, deja de ocupar un puesto muy alto (nada de retruécanos) en la escena dramática santiaguina.

Verdad sea dicha que el citado coliseo reúne condiciones superiores para atraer hacia sí á un público inteligente, escogido y de refinado gusto artístico. Salvo ciertos inconvenientes que fácilmente podrían remediarse, y que en nada afean el conjunto de las funciones, los espectáculos del Huelén han ido ganando noche á noche en perfección, y á pesar de que ya no estamos en los buenos (ó malos) tiempos en que por dos chauchas se gozaba de zarzuela y del fresco, no se puede negar que los progresos del Santa Lucía han sido infinitamente más considerables que el aumento en el precio de las entradas.

Con justicia decía noches pasadas un vecino de butaca, respondiendo á un su compañero que en lo majadero y exigente se conocía que no entendía pito de cosas del arte:

—Vea usted amigo, en ninguna parte del mundo se disfruta de espectáculos tan buenos por un precio tan ínfimo.

Con éxito muy lisonjero y casa llena se han dado últimamente *Jugar con fuego*, y *La Pericola*. En la primera de estas obras, se luce sin restricciones la simpática diva señorita Allú, á quien el público hizo repetir en medio de una ovación muy merecida, la preciosa romanza del tercer acto.

La Pericola es una ópera bufa de la buena época de Offenbach, el chispeante compositor á quien se debe *Orfeo en los Infiernos*, *Barba Azul*, *La Bella Helena*, y numerosas obras de música cómica que han divertido á dos generaciones.

Aguilar ha echo una *Pericola* muy interesante, y la han secundado del modo más satisfactorio Agustini y Puga, dos artistas que tienen gracia de sobra y son columnas de la Compañía. Pronto hemos de ver á todos esos artistas, favoritos consagrados del público *dilettante*, en obras nuevas, de importancia reconocida, *Doña Juanita*, *Vida Parisiense* y otras que más vale no anunciar todavía para dar á los activos y celosos empresarios opurtunidad de sobrepujar sus promesas, y cuente el público con que las sobrepujará, por noticias muy buenas que tenemos.

Antes de poner remate á esta Revista, me voy á permitir hablar de cierta clase de importunos teatrales, por si acaso estas líneas cayesen bajo la vista de alguno de ellos. Y de todas maneras, el público me agradecerá este esfuerzo que hago en beneficio suyo, en defensa de los fueros de sus oídos.

Pero, si los importunos á que vengo refiriéndome son molestos al público en general, sobre todo á los críticos de arte son funestos como una plaga. A esos Atilas de platea enderezo hoy las expresiones más sentidas de mi justa cólera.

Se me dirá que el preámbulo va largo, y que el grano no asoma.

Hé aquí, señoras y caballeros, el auto cabeza de proceso del juicio que me propongo seguir contra los mortales más molestos que se puedan encontrar en la platea de un teatro.

—Ya estoy, me dice un lector, son las mujeres que llevan esos inmensos quitasoles á guisa de sombreros, y que se imaginan que unó va al teatro sólo á verlas por detrás.

—Oh, es mucho peor que eso. Además, hoy día las mujeres bien educadas, las que tienen el alma noble y el sentimiento exquisito de sus deberes para con el prójimo, no van al teatro sino de capota ó de cabellera descubierta. Los chambergos monumentales han sido relegados al dominio de la gente... ¡vamos! de... cierta gente; y, todavía... de cierta gente que se vale de tan burdo artificio para ocultar que ha doblado el cabo de los cuarenta.

—Pues yo dí con ello, dice un segundo lector: son esos espectadores exigentes que siempre quieren sacarle el jugo á sus ocho reales de entrada haciendo repetir á los cantantes los trozos que más fatiga les causa ejecutar.

—Tampoco. ¿No les ha pasado á ustedes tener al lado á un buen señor á quien no han visto en su bendita vida, y que les incomoda tarareando durante toda la representación lo que se canta en el proscenio?

—Ah, sí; ah, sí...